

***En las zonas
afectadas se
incorporan
nuevos cultivos y,
en ocasiones, se
vuelve a los oficios
tradicionales***

Jesús Marcos Gamero Rus, Doctor de Análisis Social de la Universidad Carlos III y uno de los autores del informe de la Fundación, considera que el cambio climático va a suponer un impacto en nuestro país sobre sectores como el turismo, la agricultura y la producción de alimentos, la generación de empleo, el mercado inmobiliario, la industria o la generación de electricidad, entre otros.

A su juicio, estos procesos deben llevarnos, si es posible de forma proactiva, a plantear *“un proceso profundo de racionalización”* del problema del cambio climático, proponiendo debates y foros que permitan establecer narrativas para facilitar la comprensión del cambio climático *“y por tanto nuestro propio futuro como sociedad, al menos para los próximos años”*.

Gamero apunta que la subida del nivel del mar, el aumento de las temperaturas y la escasez de agua amenazan tanto a la población costera e insular como al sector turístico, uno de los principales motores de la economía española. Sin embargo, sostiene que no se trata tanto de plantear escenarios alarmistas con ausencia de precipitaciones, mayor carestía de agua, aumento de la pobreza o incluso con personas en movimiento buscando mejores condiciones de vida y recursos o luchando por ellos; sino que se trata de *“plantear propuestas integrales y proactivas, que nos permitan entender cómo va a ser nuestro futuro y cuál debe ser nuestra forma de actuar para adaptarnos con ciertas garantías a él”*.



RECOMENDACIONES SOBRE EL AGUA

En el Informe sobre Sostenibilidad en España, *“Cómo anticiparse a la crisis del cambio climático”*, la Fundación Alternativas plantea una serie de recomendaciones relacionadas con la gestión del agua. Entre ellas:

- Reforzar la coherencia de políticas sectoriales y la planificación integrada a largo plazo y en la escala espacial adecuada (cuenca; aguas arriba/aguas abajo), haciendo frente a los conflictos de uso. La política de agua debe reconocer la complejidad sistémica y abordarla sin simplificaciones reduccionistas y empobrecedoras.
- Priorizar medidas estratégicas antes que estrictamente reactivas en los diferentes ejercicios de planificación (planes hidrológicos, de sequía, de inundación, de modernización de regadíos,...). Entre otras, las medidas deben contar con financiación estable y sostenida en el tiempo, lo que obliga a reflexionar sobre el reparto de la carga, a debatir sobre medios y no sólo sobre fines.
- Adaptar los derechos de uso y aprovechamiento: deben redefinirse y ajustarse a los recursos aprovechables, de forma dinámica y teniendo en cuenta también el volumen necesario para la conservación de las fuentes naturales (caudales ecológicos, que en realidad no son sino una subestimación de lo verdaderamente necesario por los ecosistemas).
- Rediseñar los incentivos para favorecer el uso de fuentes de oferta como la regeneración y la desalación. Es importante evaluar las necesidades de adaptación de estaciones depuradoras de aguas residuales y capacidad instalada de reutilización a la luz de una nueva regulación a europea de las calidades y usos del agua regenerada. Al tiempo, resulta conveniente favorecer la investigación y el desarrollo tecnológico con relación a los costes energéticos (incluyendo las emisiones de gases de efecto invernadero) y ambientales (descargas de salmueras, reemplazo de membranas) de la desalación.

